

Congreso de ADIUC 2024 (*provisorio*)

Atravesamos un tiempo crítico, vertiginoso y -en muchos sentidos- inédito. Una etapa marcada por brutales políticas de ajuste, que exigen maximizar nuestra capacidad de escucha, creatividad y audacia política. En paralelo, buena parte de nuestro repertorio -práctico y conceptual- para la acción gremial muestra limitaciones y signos de agotamiento frente a la avanzada de la ultraderecha sobre los salarios, derechos laborales y los consensos básicos de la vida democrática. El jefe de estado actual propone explícitamente la destrucción del estado, y toma medidas cotidianamente en esa dirección. En los espacios públicos, como la Universidad, nos encontramos en una situación paradójica: necesitamos acciones que defiendan al mismo tiempo las condiciones laborales y la institución misma. Los ejemplos del INADI y Télam muestran la capacidad destructiva del gobierno.

La situación salarial y presupuestaria de las Universidades Nacionales se encuentra en un momento crítico, con un recorte inédito en la historia de esta institución y ningún horizonte de recuperación en vista. El proceso inflacionario desatado está licuando los salarios y volviendo inviable el funcionamiento de las Universidades mismas.

Desde su asunción en diciembre del año pasado, el gobierno está tomando una serie de medidas drásticas que pese a afectar negativamente a la mayoría de la población, hasta el momento mantienen un inesperado apoyo social:

- Ajuste sin medidas de contención social en el marco de una ofensiva de los sectores dominantes para desmantelar lo que queda del Estado social.
- Desmantelamiento de políticas redistributivas y del entramado institucional que organiza lo social.
- Ataque a las organizaciones sociales e instituciones, y especialmente a los sindicatos.

Si la realidad tiene mucho de novedad, debemos abandonar la inercia y pensar de otra manera, pensar otras estrategias.

Lineamientos estratégicos

I Fortalecer las organizaciones

Frente al individualismo, la competencia y la crueldad dominantes, apostamos por la organización colectiva, solidaria y desde abajo, para la construcción de un horizonte común / Volver a las bases, multiplicar y fortalecer los espacios de participación y encuentro donde procesar este tiempo incierto y doloroso. / Maximizar nuestra capacidad de escucha, creatividad y audacia política. / Nuestra organización debe propiciar la rehumanización de las relaciones con otro/as, el reconocimiento y contención de la diversidad que somos y las situaciones que atravesamos / Actualizar nuestro repertorio -práctico y conceptual- para la acción sindical, elaborando una caracterización de la etapa histórica que nos toca y de nuestro adversario / Reconstruir la legitimidad de las organizaciones que son blanco de un discurso que las estigmatiza (y gana adhesión social) y de políticas orientadas a su destrucción / Fortalecer nuestras organizaciones como recursos para el sostenimiento de la vida.

I Construir una nueva narrativa

Asumir la centralidad de las redes sociales y el mundo digital como territorio estratégico en la disputa política y sindical; dotarnos de nuevas y mejores estrategias de intervención en ese territorio, que -entre otras cosas- nos permitan salir de aquellas “burbujas” en las que solo vemos reafirmadas nuestras opiniones y adhesiones. / Construir una nueva narrativa política, que nos permita volver a entrar en conversación con nuestros pares, nuestra comunidad y con las grandes mayorías golpeadas por el ajuste. / Una narrativa que evite reproducir la idea de que “el progresismo” se encuentra del lado correcto de la historia; que trascienda el llamado a denunciar y resistir, y recree las palabras, imágenes y sensibilidades que hablan de un horizonte alternativo -deseable y posible- a la fatalidad reinante. / La carencia de una narrativa nos coloca en situación de espera.

I Reconstruir la relación con las/os estudiantes

Los elementos que sostenían -una década atrás- nuestra capacidad de diálogo con las y los estudiantes, están rotos -o al menos- han sido desplazados por una experiencia generacional inédita y aún en pleno desarrollo. La crisis de representatividad y de horizontes en todos los órdenes profundiza el descrédito de las instituciones, sus lazos de confianza y autoridad. La ultraderecha supo representar el malestar. Nos toca un enorme esfuerzo de comprensión, haciendo lugar a la incertidumbre, y a las “verdades” incómodas que expresa esa distancia, si queremos acortarla. Para millones el Estado falló: más que empeñarnos en su defensa -muchas veces meramente ideológica-

debiéramos intentar entender esa experiencia mayoritaria, como punto de partida para construir nuevas interpretaciones sobre nuestro presente, e imaginar qué Estado necesitamos ahora. Recrear el aula como espacio de conversación en el que todas las ideas son útiles, de lo contrario, los que piensan diferente se callan. En ese ejercicio respetuoso, tenemos mucho para decir desde nuestras propias trayectorias e identidad como trabajadores de la educación.

I Articulación intersindical e intersectorial

Todos los sectores del trabajo y la producción nacional enfrentamos una fuerza de ultraderecha que encarna un modelo de estado reducido al monopolio de la violencia para garantizar un único derecho: el de la propiedad privada. Con un programa que, en nombre de la libertad, apunta a destruir los pilares de la justicia social, la soberanía nacional y la convivencia democrática. Es una misma política la que pulveriza ingresos, destruye empleos y suprime derechos. Las organizaciones del pueblo trabajador debemos desarrollar una estrategia basada en la unidad, que trascienda las reivindicaciones sectoriales para construir una voz colectiva, representativa del conjunto, que visibilice las brutales consecuencias del ajuste, pero centralmente, trace otros horizontes posibles para salir de la crisis. Debemos recrear consensos ciudadanos básicos. Los problemas de la democracia se resuelven con más democracia. Los de la educación pública, con más presupuesto y mejores políticas. Lo hemos dicho: rompiendo todo no se arregla nada. Y es enorme lo que -aún en este escenario crítico- debemos cuidar y defender para proyectar nuestro destino común.